

Rosalía Gómez Rivera, madre de Mariana Selvas y esposa del *doc* Guillermo Selvas

Lejos de estar triste, estoy contenta, porque sé que no estamos solos, ya que no nos podrán parar nunca, jamás. No se rindan allá afuera, porque son nuestras voces y nuestra fuerza.

Penal de Santiaguito, Almoloyita. Han pasado 12 días de la detención de compañeros y compañeras dignos en rebeldía, son nuestros pres@s políticos; afuera del penal, al igual que en el resto de los

Rosalía Gómez Rivera, doctora de profesión, madre de Mariana Selvas y esposa del doctor Selvas, ambos presos políticos, se encuentra en plantón desde el día en que fueron detenidos y habla de ellos en entrevista con *Rebeldía*: “mi hija está detenida.

Mariana es estudiante de la ENAH, estudia la carrera de Etnología, y mi esposo es médico general. Nosotros somos del Estado de México, del municipio de Nezahualcóyotl. Mariana, como hija, es una hija ejemplar. Ella, ahora sí que aprendió de nosotros lo que es la conciencia y la rebeldía, creo que lo aprendió con creces, el doctor siempre ha sido una persona muy conciente y le desagradan mucho las injusticias y siempre hemos sido luchadores sociales. Nosotros empezamos en la lucha desde que estudiábamos, fuimos la primera generación del Colegio de Ciencias y Humanidades y ahí nos conocimos, nosotros tomamos la misma carrera: médico general. Y nos casamos, tuvimos tres hijos: Mariana, Abraham, Martha Nury. A mi hija, en la escuela, le encargan un trabajo sobre el zapatismo, el zapatismo antiguo y el zapatismo actual. Ella se integra a la Otra Campaña y a la *karavana* zapatista desde el primero de enero en San Cristóbal de las Casas; y mi esposo igual, él apoyando médicamente a las compañeras y compañeros de la *karavana*. Mariana generalmente estaba en la Otra, a excepción de dos veces que fue a la casa, pero estuvo siguiendo la caravana desde que inició”.

Mariana y el doctor Selvas, acusados de secuestro equiparado, son sólo algunos de los compañeros que no pueden alcanzar su libertad bajo fianza, por considerarse un delito grave. La doctora nos recuerda cómo fue su llegada a San Salvador Atenco:

“Se enteró Mariana de lo de Atenco por amigos que tiene y por pacientes de Guillermo, que le dicen que hay varios heridos en Atenco; entonces decidimos movernos, porque yo también estuve. Llegamos como alrededor de las 7 de la noche el día 3 de mayo. Mi esposo Guillermo entró a ver a un herido tenía una bala alojada en el fémur y comentó con los familiares del herido que consiguieran una ambulancia, que él iba a acompañar al herido hasta el hospital a donde fuera. Estaba en la calle de Fresno y ahí entró Guillermo a ver al herido, entonces estuvimos esperando mucho tiempo. Decían que no podían pasar las ambulancias y nos dieron alrededor de las 12 de la noche, cuando decidimos acostarnos un ratito para esperar. Como a las dos de la mañana se dio una alarma en San Salvador Atenco: empezaron unos cohetones y las campanas de la iglesia y entonces yo vi que nadie salió de sus casas y en realidad los que

estaban eran muy pocos, por lo menos en esta entrada de la calle de los Fresnos. Por ahí entró la valla de la fuerza policiaca, éramos muy pocos, tanto pobladores de Atenco como las personas que estábamos apoyando. La policía se dio perfecta cuenta de que había muy poca gente, porque los helicópteros estuvieron sobrevolando toda la noche.

“Nosotros fuimos —ya señoras, igual que yo— a ver a dónde podíamos meternos en dado caso de que entrara la policía. Entonces les preguntamos a unos pobladores que pasaban en una bicicleta y ellos nos dijeron que precisamente ahí donde estábamos parados es un taller mecánico, en la parte de adelante tiene una malla ciclónica y nos dijeron que le tocáramos al señor, entonces le tocamos, el señor abrió y nos dijo que nos daba permiso, que nos metiéramos, quitó el candado de la malla y dijo que podíamos meternos a una construcción no terminada que está en su casa; entonces nada más nos dio tiempo de entrar las cinco señoras que íbamos. Empezamos a oír los bombazos porque el ruido que se oyó de la policía no era el mismo de los cohetones de San Salvador Atenco, esos eran unos bombazos. Entonces, pues el señor se metió a su casa y empezamos ver correr a muchos compañeros, nosotros les decíamos que se metieran ahí y cuando yo vi a mi esposo y a mi hija les dije que se metieran ahí. Entra Ángel Benhumea con Alexis, cargándolo, y nosotros le ayudamos. Entonces Ángel pedía una cama, por eso la señora nos dejó entrar a su casa, no a la construcción. En la casa estábamos todos muy mal porque pensamos que nos habían visto. Alexis estaba muy mal, a él le dolía mucho, lo vimos médicamente: tenía midriasis y no tenía reflejo pupilar. Mi esposo dijo: ‘sabes que este muchacho está mal’, le pedimos unas cobijas a la señora y lo acostamos en el suelo, le quisimos dar algo que le calmara el dolor, pero ya no tragaba nada, estaba semiinconsciente. Mi esposo salió por unos medicamentos que teníamos en el carro. Pero ya no alcanzó a llegar. Se tuvo que meter a la construcción no terminada —la fuerza represiva entró a las seis y veinte de la mañana—, como a las 7:30 oímos cómo lo sacaron, las sacaron a golpes, de perras no las bajaban, de hijas de puta, que eran unas putas, y cuando yo oí que las mujeres estaban llorando porque las estaban golpeando oí la voz de mi esposo que dijo ‘no las golpeen’, no terminó de decirlo, porque ya lo estaban golpeando”.

La doctora, nos comparte algunas de las pláticas que ha tenido con Mariana y con el doctor: “por lo que me cuenta Mariana, sé que a las mujeres las separaron. Las afilaban así como animales, las empezaron a manosear, les rompieron la ropa, y a algunas las violaron. Yo no quiero ofender a los animales, porque los animales no merecen esto. No sé qué sean estas cosas, pero entraron de una manera... golpeando, ultrajando y violando a las mujeres. Eso no se perdona.

“Pues con el doctor, lo que me dice es que está muy orgulloso de Mariana. Cuando la golpeaban, dice Mariana que ella se bloqueó. Ella sentía, o sea, veía cómo la estaban golpeando, pero dice que ya no le dolía y cuando entré a la visita, vi que tiene muchos chipotes, y muy moradas las costillas, ahí adentro ellos no han querido el servicio médico del penal, la verdad ellos están escamados. Han esperado a que entraran los médicos de nosotros, el domingo pasado entró un médico y estuvo revisando a algunos, pero me dijo el doctor que hay personas que todavía tienen fracturas, son los que están incommunicados.

“Sobre la agresión sexual, las tuvieron todas; y todas las agresiones se han declarado. Estamos esperando que salgan tod@s para hacer las denuncias, porque así como están actuando estas gentes, están de una manera tan irregular. Hay dos muchachas que salían bajo fianza, y al final, ya cuando iban a salir, les dijeron que ellas tenían el cargo de explosivos, y no alcanzaron fianza. Son Norma y María Luisa, del INBA”.

Organizaciones sociales, políticas y culturales, y familias enteras se organizan para llevar a cabo el plantón; dan información, tanto de lo que está pasando adentro, como de las movilizaciones que se están realizando en los diferentes estados del país. Todo el tiempo son hostigados por patrullas estatales, que hacen rondines alrededor del campamento, se detienen por ratos a un lado de la cocina, grabando y tomando fotos de los compañeros, amedrentando con armas de alto calibre, cortando cartucho al pasar. Las voces y las acciones continúan en este espacio como en el resto del país, el compromiso es claro: hasta que salgan tod@s l@s pres@s polític@s, nos moveremos de aquí. ★





Violencia pública ilegítima

Juan de Dios Hernández Monge

(Entrevista realizada por Fiorella Fenoglio y Gabriel Delgado)

¿Qué somos? No somos delincuentes, somos gente pacífica. Sí, lo que peleamos —a lo mejor yo también he abierto los ojos—, son nuestros derechos; son nuestros derechos nada más.

Mamá de Indalecio, 60 años,
vecina de San Salvador Atenco.

La violencia brutal utilizada contra estudiantes, trabajadores, campesinos, mujeres, hombres, niños y ancianos en Texcoco y San Salvador Atenco fue

sólo el inicio de la embestida cruel que desataron las autoridades municipales, estatales y federales. Después de las detenciones ilegales, los golpes, las torturas, las violaciones y las vejaciones sexuales, el proceso jurídico en contra de l@s compañer@s detenid@s muestra evidentes anomalías que exponen la cara política de los de arriba, es decir, no la del derecho y la justicia, sino la ilegitimidad, el despotismo y la violación de las leyes en nombre de un supuesto “Estado de derecho”.